

Apropiación social del conocimiento | Nota de clases No. 17, noviembre de 2018 doi: https://doi.org/10.16925/gcnc.01

NOTA LEGAL

El presente documento de trabajo ha sido incluido dentro de nuestro repositorio de literatura gris por solicitud del autor, con fines informativos, educativos o académicos. Asimismo, los argumentos, datos y análisis incluidos en el texto son responsabilidad absoluta del autor y no representan la opinión del Fondo Editorial o de la Universidad.

DISCLAIMER

This coursework paper has being uploaded to our grey literature repository due to the request of the author. This document should be used for informational, educational or academic purposes only. Arguments, data and analysis included in this document represent authors' opinion not the Press or the University.

Acerca de la autora

Nery Isabel Sánchez-Márquez. Psicóloga, especialista en Docencia Universitaria, magíster en Educación. Profesora asociada del programa de Psicología, Universidad Cooperativa de Colombia, sede Barrancabermeja, Colombia.

Correo electrónico: nery.sanchez@campusucc.edu.co

Cómo citar este documento

Sánchez-Márquez, N. I. (2018). *Ética y moral como principios básicos*. (Documento de docencia N° 17). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. Doi: https://doi.org/10.16925/gcnc.01.

Este documento puede ser consultado, descargado o reproducido desde nuestro repositorio de documentos de trabajo (http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/7369) para uso de sus contenidos, bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/



Tabla de contenido

Introduccion	3
Propósito del curso y competencia	5
Evaluación inicial de presaberes	7
Unidad 1. Ética	8
Prefacio	8
Conceptualización	8
Objeto de estudio	9
Desarrollo histórico	10
Doctrinas éticas fundamentales	16
Problemas de la ética	22
La ética y otras ciencias	24
Apartado final	26
Actividad de evaluación	28
Referencias	29
Unidad 2. Moral	33
Prefacio	33
Desarrollo de los contenidos	34
Conceptualización	34
Desarrollo histórico	35
Dimensiones de la moral	41
Dilemas morales	42
Apartado final	43
Actividad práctica	44
Actividad evaluativa	44
Referencias	46

Resumen

Podría el documento ilustra algunos elementos muy importantes que han sido tenidos en cuenta en la implementación del curso "Psicología y principios de la profesión", el cual se desarrolla en el VII semestre del plan de estudios por objetivos en el programa de Psicología. Este curso es de carácter formativo, pues comprender su origen etimológico y epistemológico, así como el desarrollo histórico y su impacto, es fundamental para la formación del psicólogo. Esta nota de clase se constituye en una herramienta fundamental para el estudiante del curso, toda vez que le permitirá desarrollar las competencias necesarias para reconocer, discriminar e identificar en la cotidianidad las doctrinas fundamentales en torno a la ética, la moral y la deontología. Esto a partir del análisis del objeto de estudio, pasando por el desarrollo histórico desde una mirada minuciosa del desarrollo mismo de la humanidad, hasta llegar a las doctrinas fundamentales y los problemas que encarnan tanto la ética como la moral. Finalmente, cabe resaltar que el estudiante encontrará en esta nota de clase una introducción al tema, lecturas complementarias, cuestionarios y evaluaciones prácticas, tanto en el inicio como al final de cada tema, lo cual propicia el desarrollo de la competencia propuesta desde una autoreflexión que gira en torno a lo cotidiano, con lo cual se propicia el desarrollo de competencias.

Palabras claves: dilemas, doctrinas, ética, moral, principios.



Introducción

El hombre como autentico animal pensante contempla diversas áreas o dimensiones en su vida, las cuales forman su integralidad y resultan en un actuar complejo frente a los desafíos que impone el mundo. Enfatizar en el estudiante de psicología la necesidad de comprender la ética como conocimiento de los actos humanos lícitos o ilícitos en la medida en que se ajusten o no a las exigencias más significantes de la persona, en pro del desarrollo integral de esta y de la sociedad, y al aplicarla al ejercicio profesional del psicólogo en sus diferentes campos de acción, es uno de los fundamentos más importantes de un curso de ética profesional.

Promover en los futuros psicólogos el ejercicio responsable del quehacer profesional desde el razonamiento y la libertad de acción, estimulándolos de manera creativa y crítica, en el marco del compromiso ético-profesional y desde la parte legal, debe partir del análisis de la ética y la moral.

Propósito del curso y competencia

Esta nota de clase elaborada y dirigida específicamente al estudiante de psicología del curso de "Psicología y principios de la profesión" contempla dos unidades iniciales del curso, y se estructura de tal forma que le permitirá al estudiante evidenciar, al finalizar el documento, el desarrollo de la competencia propuesta para el curso, la cual consiste en "comprender la ética como conocimiento de los actos humanos lícitos o ilícitos en la medida en que se ajusten o no a las exigencias más significantes de la persona en pro del desarrollo integral de la misma y de la sociedad". La competencia a desarrollar facilitará la aprehensión de una base conceptual que lo lleve a ubicarse conceptualmente, a diferenciar y a relacionar estos dos elementos importantes, reconocer sus precursores, las cosmovisiones y el desarrollo histórico que le permita tomar una postura en su actuar profesional.



Cada unidad contiene un corto prefacio en el que se indica su propósito y sus alcances, luego el desarrollo de los temas y los conceptos, y un apartado final con actividades, cuestionarios o ejercicios de revisión y evaluación. Al finalizar se encuentra un listado de referencias en el que se relacionan los textos, los artículos o los libros de "consulta indispensable", y un listado de referencias de "consulta complementaria".

Cada unidad se plantea con el fin de atender un proceso. Así, en la primera unidad se abordará la ética; dada la complejidad del concepto, esta unidad profundizará en la conceptualización, la etimología y las doctrinas, pues esta ambigüedad en el término también se ve reflejada en el ámbito profesional. Con el propósito de clarificar y organizar tanta diversidad, un recorrido por el desarrollo histórico alimenta este apartado.

La segunda unidad corresponde a la moral: expone una revisión del concepto y de su desarrollo histórico. En medio de la diversidad de posturas, se propone una aproximación más precisa a las dimensiones de la moral y la existencia de los dilemas morales. En este punto se espera que el estudiante discierna sobre cada uno de los conceptos y su importancia en la conducta de los individuos.

Como recomendaciones prácticas sobre esta nota de clase es necesario aclarar que, dado que en este documento se lleva a cabo un compendio de información, es probable que muchos autores relevantes queden por fuera. Es pertinente entonces acudir a la literatura científica, pues para este caso, y de manera muy precisa y concreta, se pretende aportar al proceso académico del curso al tomarla como apoyo didáctico. El programa del curso tiene un listado de referencias semana a semana, así como de actividades, las cuales deben combinarse con la lectura de las referencias de consulta y las complementarias. Para una mejor comprensión de los conceptos es de gran utilidad la revisión de los videos sugeridos y la ejecución de las demostraciones y ejercicios prácticos propuestos. Debe ser claro para el estudiante que el tiempo de dedicación al curso es clave como compromiso personal para facilitar el desarrollo de las competencias propuestas inicialmente.



Evaluación inicial de pre-saberes

A continuación, se propone una actividad que pretende identificar los pre-saberes que usted posee actualmente, la cual le permitirá tener una mejor comprensión de la nota de clase.

- 1. Defina con sus propias palabras los siguientes conceptos:
 - a. Ética
 - b. Moral
 - c. Valores
- 2. ¿Qué es etimología?
- 3. Elabore un cuadro descriptivo de las corrientes filosóficas.
- 4. Enuncie algunos problemas de tipo ético que considere se pueden plantear a partir de su vida cotidiana.
- 5. ¿Cuál es la diferencia entre ética y moral?
- 6. Elabore un cuadro descriptivo que contemple las etapas por las que atravesó la humanidad según Federico Engels en su obra *El origen de la familia*, *el Estado y la propiedad privada*.



Unidad 1. Ética

Después de tantos años estudiando la ética, he llegado a la conclusión de que toda ella se resume en tres virtudes: coraje para vivir, generosidad para convivir, y prudencia para sobrevivir.

Fernando Savater

Prefacio

Apreciados estudiantes, en esta unidad es necesario efectuar un proceso introductorio frente al concepto de ética. Es indispensable la ubicación teórica de los fundamentos filosóficos en los cuales se soporta y las distintas aproximaciones teóricas que se abordaron en el curso de epistemología varios semestres atrás. Así, comprender e identificar las diferentes posturas involucradas y su respectivo soporte epistemológico representan las competencias a desarrollar en el curso.

Dado lo anterior, desde sus inicios el estudio de la ética se ha caracterizado, principalmente, por un marcado énfasis en hacer claridad y precisión sobre este concepto. Lo anterior ha generado diversidad de concepciones sobre ética, y, con frecuencia, unas teorías surgen a partir de los vacíos evidenciados en esas concepciones. Asimismo, se han propuesto concepciones, algunas demasiado sesgadas, otras tendentes a la confluencia e integración de posiciones. Es innegable que en este progresivo desarrollo de la ética la evolución de la humanidad y, por tanto, de la sociedad, han sido determinantes, pues las crisis han permitido que el hombre se cuestione sobre su actuar en comunidad.

Conceptualización

Etimológicamente hablando, *ética* proviene del vocablo griego *ethos*, el cual significa "comportamiento", "costumbre", "principios" o "pautas de la conducta humana"; en ocasiones de manera equivoca ha sido también llamada "moral".



Para López (1994), el vocablo ethos tiene dos sentidos fundamentales:

El primero significaba residencia, morada, lugar donde se habita y se aplicaba a los animales para indicar, luego se aplicó a los hombres en el sentido de su país, Heidegger apoyó en ella su concepción de la ética al afirmar que es la morada del hombre en el ser, la verdad del ser como elemento originario del hombre (p. 21).

La ética, en cuanto rama de la filosofía, se considera ciencia normativa al ocuparse de las normas de la conducta humana y centrarse en el comportamiento moral del hombre en un contexto específico. Tiene como objeto de estudio la moral y reflexiona sobre ella como creación humana para fundamentarla, por tanto, se caracteriza por ser una ciencia práctica. En esa medida se establecen los actos humanos libres y deliberados, considerados desde el punto de vista del bien por encima de todas las cosas (López, 1994).

De acuerdo con Escobar (1991), la ética es "normativa en sentido indirecto, por la naturaleza del objeto, pero no en un sentido directo, ya que no se propone dar una lista de deberes y de no deberes; esto significa que no incurre en una prescriptiva" (p. 45).

Por su parte, Wittgenstein señala (1995): "La ética es la investigación sobre lo valioso o lo que realmente importa (...) La ética es la investigación acerca del significado de la vida, o de aquello que hace que la vida merezca vivirse, o de la manera correcta de vivir (p. 34)".

Savater (1995) denomina "ética" a la convicción revolucionaria que da razones para preferir un tipo de actuación a otros.

Objeto de estudio

Son diversas las posturas de los estudiosos. La mayoría confluyen en que tiene como objeto de estudio la moral, y reflexiona sobre ella en cuanto creación humana para fundamentarla; por tanto, se caracteriza por ser una ciencia práctica. Postula Sánchez (1969): "Aunque parte de empíricos, o sea de la existencia de un comportamiento moral efectivo, no puede



mantenerse al nivel de una simple descripción o registro de ellos, sino que los trasciende con sus conceptos, hipótesis y teorías" (p. 22). Para Escobar (1992), "el objeto de estudio de la ética es el comportamiento del hombre en sociedad (...) la ética no crea la moral, sino que se limita a reflexionar sobre ella" (p. 43). Russel (1993) contempla que el objetivo no es la práctica, sino las proposiciones sobre la práctica (p. 11). En esa medida, se establecen los actos humanos libres y deliberados, considerados desde el punto de vista del bien por encima de todas las cosas (López, 1994).

Por su parte, Alfaro (2012) concluye:

La ética estudia una forma de conducta humana que los individuos consideran valiosa, obligatoria y debida. Pero esto no altera en absoluto la verdad de que tiene que dar razón de un aspecto real, efectivo, del comportamiento de los individuos... Su principal objeto de estudio lo constituyen los tipos de actos humanos, conscientes y voluntarios, que afectan a otros: determinados grupos sociales o a la sociedad en general (p. 35).

Para Utz (1988), la ética se ocupa del deber ser que impone al hombre sus exigencias; hay que decir que la ética solo es posible si el deber ser es absoluto, es decir, si posee un carácter apriorístico (p. 13.)

Sánchez (1969) resalta cómo definir qué es lo bueno no es un problema moral que corresponda resolver a un individuo con respecto a cada caso particular, sino un problema general de carácter teórico que debe resolver el investigador de la moral, es decir, al ético. Así, los problemas éticos se caracterizan por su generalidad.

Desarrollo histórico

Sánchez, (1969) en su libro sobre la ética, realiza una descripción detallada de su desarrollo histórico. De acuerdo con este autor, tan antiguo como la misma humanidad es el interés por regular mediante normas o códigos las acciones concretas de los humanos; en todas las



comunidades, en todos los pueblos, sociedades o culturas se encuentran prescripciones y prohibiciones que definen su moral. Desde que los hombres viven en comunidad, la regulación moral de la conducta ha sido necesaria para el bienestar colectivo. Aunque los distintos sistemas morales se establecían sobre pautas arbitrarias de conducta, evolucionaron de acuerdo a unos criterios a fin de equilibrar la convivencia.

Para Protágoras, la verdad es relativa, y este el origen de la diversidad de criterios y normas morales: cada comunidad y cultura entiende de modo distinto qué es lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto (Escobar, 1992).

Sócrates coincide con los sofistas en la importancia del conocimiento del hombre, sin embargo, rechazó el relativismo que impide el entendimiento entre los hombres. Es necesario dialogar y esforzarse no solo por llegar a un acuerdo de lo que es justo, sino también de lo que es realmente la justicia. Lo mismo que sucede con la justicia sucede con el resto de las virtudes. Debemos preguntarnos qué es la justicia para saber lo que hace que las cosas sean justas. Sócrates busca las definiciones, los conceptos, las significaciones comunes y objetivas. Persigue definir los conceptos morales y definirlos con exactitud a través de la mayéutica. A esta teoría ética que identifica virtud con saber se le denomina "intelectualismo moral". Se llega a ella a través de la mayéutica, pues por medio del diálogo busca la verdad de la esencia de las virtudes éticas (Escobar, 1992).

En el siglo VI a. C., el filósofo heleno Pitágoras desarrolló una de las primeras reflexiones morales a partir de la misteriosa religión griega del orfismo. En la creencia según la cual la naturaleza intelectual es superior a la naturaleza sensual, y que la mejor vida es la que está dedicada a la disciplina mental, fundó una orden semirreligiosa con leyes que hacían hincapié en la sencillez en el hablar, el vestir y el comer. Sus miembros ejecutaban ritos que estaban destinados a demostrar sus creencias religiosas.

En el siglo V a. C., los filósofos griegos conocidos como "sofistas", quienes enseñaron retórica, lógica y gestión de los asuntos públicos, se mostraron escépticos en lo relativo a sistemas morales absolutos. El sofista Protágoras enseñó que el juicio humano es subjetivo



y la percepción de cada uno solo es válida para uno mismo. Gorgias llegó incluso al extremo de afirmar que nada existe, pues si algo existiera los seres humanos no podrían conocerlo, y que si llegaban a conocerlo no podrían comunicar ese conocimiento. Otros sofistas, como, por ejemplo, Trasímaco, creían que la fuerza hace el derecho. Sócrates se opuso a los sofistas. Su posición filosófica, representada en los diálogos de su discípulo Platón, puede resumirse de la siguiente manera: la virtud es conocimiento; la gente será virtuosa si sabe lo que es la virtud, y el vicio, o el mal, es fruto de la ignorancia. Así, según Sócrates, la educación como aquello que constituye la virtud puede conseguir que la gente sea y actúe conforme a la moral.

Las ideas de Sócrates, Platón y Aristóteles surgieron para dar forma a la existencia de una comunidad democrática y a la relación entre el individuo y la comunidad. La ética griega de todos los periodos gira, de forma sustancial, en torno a dos términos: *eudaimonía* y *areté* (es decir, felicidad y virtud).

Según Platón, el bien es un elemento esencial de la realidad. El mal no existe en sí mismo, sino como reflejo imperfecto de lo real que es el bien. Postula que la virtud humana descansa en la aptitud de una persona para llevar a cabo su propia función en el mundo.

Para platón (Sánchez, 1969), "existe una estrecha unidad de la moral y la política, puesto que, para él, el hombre solo se forma espiritualmente en el Estado, y mediante la subordinación del individuo a la comunidad" (p. 221). Se desprecia el trabajo físico que corresponde a las clases inferiores, pues estas carecen de virtudes morales, por tanto, también de derechos cívicos.

Para Aristóteles, discípulo de Platón, la felicidad es la meta de la vida. En su obra, *Ética a Nicómaco*, definió la felicidad como una actividad que concuerda con la naturaleza específica de la humanidad; el placer acompaña a esta actividad, pero no es su fin primordial. Así, es el único atributo humano de la razón, y funciona en armonía con las facultades humanas. Establecía que las virtudes son un conjunto de buenos hábitos y cómo, a fin de alcanzar la felicidad, una persona ha de desarrollar dos tipos de hábitos: los de la



actividad mental (como, por ejemplo, el del conocimiento, el cual conduce a la más alta actividad humana: la contemplación), y aquéllos de la emoción práctica y la emoción (p. ej., el valor). Las virtudes morales son hábitos de acción que se ajustan al término medio (el principio de moderación), y han de ser flexibles debido a las diferencias entre la gente y a otros factores condicionantes.

Estoicismo.

Es la más popular de las filosofías griegas. Sánchez (1969) la describe de la siguiente manera:

El bien supremo es vivir conforme a la naturaleza que es ordenada y racional, y sólo puede ser buena una vida llevada en armonía con la naturaleza, con conciencia de nuestro destino y papel en el universo sin dejarse llevar por las pasiones o afectos interiores, o por las cosas externas (p. 223).

También contemplaron la influencia de las circunstancias materiales en el individuo y de qué manera la práctica de algunas virtudes cardinales (prudencia, valor, templanza y justicia) permite alcanzar la independencia.

Epicureísmo.

En los siglos IV y III a. C. Epicuro desarrolló un sistema de pensamiento que identificaba la bondad más elevada con el placer, sobre todo el placer intelectual, y, al igual que el estoicismo, abogó por una vida que se lleve con moderación y dedicada a la contemplación. Es decir, alcanzar el placer al mantener un estado de serenidad y eliminar todas las preocupaciones de carácter emocional. Afirmaba que la vida buena lo es en cuanto se halla regulada por la autodisciplina, y se pospone el placer inmediato para lograr una satisfacción más segura y duradera.



El cristianismo marcó un punto de quiebre en la ética, al introducir una concepción religiosa de lo bueno reposando en la figura de Dios. Privilegian entonces las virtudes del ascetismo, el martirio, la fe, la misericordia, el perdón y el amor no erótico. Prevalece así la ética teocéntrica y teológica.

San Agustín pretendió integrar la noción platónica con el concepto cristiano de la bondad como un atributo de Dios, y el pecado producto de la maldad intrínseca de la naturaleza humana.

Por su parte, santo Tomás de Aquino rescata los postulados aristotélicos y los relaciona con los preceptos de la religión católica al admitir la importancia tanto de la experiencia como de la fe.

En este momento histórico, el modelo de ética justificaba el castigo para el pecado, la expiación de este a través de un sistema penitencial y la recompensa de la inmortalidad para premiar la virtud.

En el Renacimiento, la reforma en la Iglesia generó cambios en términos de una ética secular que consideró la responsabilidad individual mucho más importante que la ciega obediencia a la autoridad.

Entre los siglos XVI y XIX se marca una tendencia antropocéntrica de la ética. Se destacan las ideas de Kant, quien da el punto de partida para otros teóricos al formular una ética formal y autónoma, e introduce así el concepto del deber y la obligación al centrar la ética en la pregunta "¿Qué debo hacer?"; es decir, desde la ética del sujeto en relación con el deber.

Habermas, por su parte, en Ética del discurso, insiste en la necesidad del análisis; es necesario plantear su tesis principal, la cual establece:

Todo el que emprenda seriamente el intento de participar en una argumentación acepta implícitamente presupuestos pragmáticos universales que poseen un contenido normativo; el principio moral se puede derivar entonces del contenido de



esos presupuestos de la argumentación, con tal que sepa qué significa justificar una norma de acción (1987, p. 16).

Cuando se hace referencia a la justificación de las normas, expresamos nuestras pretensiones de validez sobre algo en el mundo mediante argumentos. En el momento en que nos expresamos decimos de forma implícita que es posible la construcción de acuerdos a partir de esas pretensiones; ahora bien, no necesariamente los acuerdos que se deriven de la argumentación tendrán el reconocimiento o aceptación de todos los afectados (Torres, Galván y Hernández, 2016).

Para Maquiavelo, se debe hacer una clara distinción entre la moral cristiana y la moral del mundo o moral política. Corresponde a cada una de ellas unos valores diferentes.

Spinoza (1973), en su obra Ética, resalta la fuerza de la razón sobre las afecciones:

Ningún alma por débil que sea es incapaz de adquirir con buena dirección un poder absoluto sobre sus pasiones (...) puesto que podemos unir a voluntad cualquiera un movimiento cualquiera de la glándula, y, por consiguiente de los espíritus, y con la determinación de nuestra voluntad depende solo de nuestro poder, si determinamos nuestra voluntad por medio de juicios firmes y seguros con arreglo a los cuales queramos dirigir las acciones de nuestra vida, unimos a estos juicios los movimientos de las pasiones que deseamos tener, adquiriremos un imperio absoluto sobre nuestras pasiones (p. 357).

Es en esta etapa que se presentan las grandes transformaciones de la sociedad dadas a nivel social, político y económico, las cuales marcan el pensamiento en torno a la ética. Lo anterior desde el racionalismo, pasando por el existencialismo de autores como Sartre (para quien el individuo está regido por la libertad como valor supremo), continuando con el pragmatismo de Dewey y James, las explicaciones que aporta el psicoanálisis de Freud y Fromm desde la estructura de la personalidad, hasta el marxismo con su punto de quiebre



y crítica de las doctrinas para postular una nueva doctrina que enfatiza la condición del hombre como ser social.

Doctrinas éticas fundamentales

Como ya se evidenció a partir del apartado anterior, las doctrinas fundamentales en la ética se desarrollan de manera paralela al progreso y los cambios de la sociedad humana, como respuesta a las problemáticas presentes en la vida social, Es precisamente la historia la que marca la pauta de un paso de una doctrina a otra desde la Antigüedad, en la Edad Media y luego en la Modernidad, hasta llegar a la época contemporánea.

Ética griega.

Los postulados de los tres grandes filósofos griegos (Platón, Sócrates y Aristóteles) se relacionan con la existencia de una comunidad democrática limitada y local. Para Sócrates, el conocimiento, la felicidad y la bondad de cada uno de los seres humanos están íntimamente relacionados. Desde los fundamentos de la ética propone, de acuerdo con Alfaro (2012), la concepción del bien (felicidad del alma); la concepción de lo bueno (lo útil a la felicidad); y, finalmente, la tesis de la virtud (*areté*): la capacidad radical y última del hombre como conocimiento, y del vicio como ignorancia, así como la tesis –de origen sofista– según la cual la virtud puede ser transmitida o enseñada (p. 12)

Platón y Aristóteles consideran que la ética está unida a la política, y solo en ella puede realizarse el ideal de la vida teórica en que estriba la felicidad (Sánchez, 1969). Los estoicos y epicúreos se plantean en otros términos la relación entre individuo y sociedad, pues resaltan la física como la premisa de la ética.

Ética cristiana medieval.

En el medioevo la presencia de muchos feudos generó fragmentación en la economía y la política, de modo que cumplía la Iglesia un papel fundamental, pues en torno al poder



eclesial giraban los otros poderes (incluido el político). Por esta razón la ética la regulaba la Iglesia, la cual puso como eje central a Dios y emitió unos mandamientos que de cumplirse o no llevaban a la salvación del alma. Existe entonces un análisis en torno a la obediencia de las leyes divinas, lo cual lleva a los hombres a resignarse frente al sufrimiento.

Ética cristiana filosófica.

Con una ética matizada de religión, es decir, de tipo teocéntrico, surgen los cuestionamientos de tipo teológico, los cuales se resuelven desde la filosofía. Dos grandes pensadores de la Iglesia católica se destacan en este escenario.

En primera instancia, San Agustín, quien a partir de la conversión enfatizó el gran valor de la experiencia personal, la interioridad, la voluntad y el amor a Dios y al prójimo. Santo Tomás de Aquino, primer doctor de la Iglesia, retoma las ideas de Aristóteles y postula que Dios era el fin supremo, y cómo lograr la contemplación de Dios permite alcanzar la felicidad.

Ética moderna.

Imperó en los siglos XVI hasta principios del XIX, debido a los cambios que sufre la sociedad. El hombre pasa a ser el centro del universo al reemplazar el protagonismo de Dios, de modo que toma la ética un tinte antropocéntrico. Rousseau, quien consideró que el hombre era bueno por naturaleza, en su obra *Emilio*, atribuía el mal ético a la influencia negativa de la sociedad, la cual termina por corromper los valores morales que están en el alma del individuo de manera natural.

Uno de los pensadores más importantes de esta etapa es Kant, quien a través de su obra *Crítica de la razón práctica* establece que el hombre es un ser activo, el cual vive en un mundo de libertad donde crea su conocimiento y su moral, razón por la cual es responsable de sus actos. Introduce el concepto del *deber*, pues se pregunta: "¿Qué debo hacer?". Todo en aras del deber y la responsabilidad que otorga la razón.



Afirma Kant (2003):

Con sólo que examinemos bien, en todos los actos dignos de elogio encontraremos ya una ley del deber, que ordena y no hace depender de nuestro antojo lo que pueda gustar a nuestra propensión. Es el único modo de exposición que forma moralmente al alma porque sólo ella es capaz de principios firmes y exactamente determinados (...) principio vital supremo de toda moralidad en el hombre la noción de deber que anula toda arrogancia, así como la vana filautía (p. 73).

A finales del siglo XVIII surge lo que se conoce como "utilitarismo". Su autor, Bentham, indicó que la utilidad es el medio para contribuir a que aumente la felicidad de la sociedad. Consideró desde un punto de vista hedonista que todas las acciones humanas se mueven por un deseo de conseguir placer y evitar el sufrimiento. Asimismo, indica que existe la sanción como razón última para actuar de acuerdo con lo establecido en la comunidad. Con respecto a este último postulado, Corella (2006) considera la utilidad del control social:

La sanción como cualquier fenómeno que permite ejercer una coerción sobre la conducta humana, es la fuente de los motivos prácticos que no son más que expectativas de placer o dolor. Bentham distingue cuatro tipos de sanciones, o fuentes de placer y dolor, que permiten influir en el comportamiento: físicas, políticas, morales y religiosas (p. 134).

Hegel, por su parte, aunque lo asume de Kant, indica que la ética objetiva abarca el desarrollo de la idea moral en la familia, la sociedad y el Estado. El sujeto es la idea, la razón o el espíritu absoluto, que es todo lo real. Su actividad moral no es sino una fase del desenvolvimiento del espíritu, o un medio por el que este, como verdadero sujeto, se manifiesta y realiza. En este sentido, en su análisis sobre la ética en Hegel, con relación al concepto de *autodeterminación ética*, Grøn y Muñoz (2005) analizan:

Lo ético no es referido a la autodeterminación, sino que la autodeterminación es cualificada éticamente, en tanto que un hombre se determina a sí mismo como aquél, que ya está determinado éticamente. Ya está planteado como yo [sí mismo].



Un hombre es determinado éticamente. Esto es, lo que él mismo debe ver. La autodeterminación implica con ello estar-auto-determinado. Pero, como sí mismo el hombre está determinado con relación a otro. Lo ético determina a un hombre como un yo [sí mismo], que se relaciona consigo mismo, en la medida en que se relaciona con el otro. En su autorrelación ya está el hombre en relación con el otro de sí mismo (p. 28).

Ética contemporánea.

El progreso de la sociedad a nivel técnico, tecnológico, científico, económico y social marcan el surgimiento de una ética centrada en la convivencia del hombre en medio de la multiculturalidad marcada por el respeto a la diversidad de credos políticos y religiosos, creencias y costumbres. Los principales teóricos de esta época son Kierkegaard, Stirner y Marx.

Precisamente, los cambios, las guerras y las crisis sociales se vieron reflejados en las crisis en el pensamiento de los grandes autores, quienes cuestionaron las teorías anteriores. Nietzsche realiza una crítica muy fuerte a las éticas imperantes hasta el momento y pone de presente la importancia de la voluntad del hombre al plantear su idea del superhombre.

Considerado el padre del existencialismo, Kierkegaard aborda el tema de la elección de asumir la responsabilidad del propio pensamiento y del propio actuar. En la alternativa, Kierkegaard, de acuerdo con Godina (2003), afirma:

Ve la ética como un asunto de elegirse a uno mismo. A esto se podría objetar que la ética tiene, en primer lugar, que ver con la relación hacia el prójimo, o con la relación hacia un mundo compartido con otros. Pero en esta relación, lo que uno tiene que hacer es dar cuenta de uno mismo. Sólo esto convierte a la relación en una relación ética. En este sentido la ética consiste en ser este individuo. Pero el punto entonces es que tú eres exactamente este individuo en relación con otros (p. 70).



Surge en medio de estas transformaciones el existencialismo de Sartre con el nadaísmo en cuanto postura existencialista del mundo, en la cual se hace evidente su individualismo radical y la idea de la libertad en el hombre como valor supremo que le permite la elección, lo cual le permite afirmar que no existen valores morales trascendentes y universales. Respecto a la elección, Sánchez (1969) afirma que Sartre rechaza que se trate de algo arbitrario:

Ya que se elige en una situación dada y dentro de determinada estructura social (...) la ética no pierde su cuño libertario e individualista ya que el hombre se define con ella a) por su absoluta libertad de elección y b) por el carácter radicalmente singular de esta lección (se toma en cuenta a los otros y su correspondiente libertad, pero yo-justamente porque soy libre-elijo por ellos, y trazo el camino a seguir por mí mismo-incluso respecto a un programa o acción común-pues de otro modo abdicaría de mi propia libertad) (p. 234).

Del mismo modo, insiste en la angustia que produce al hombre tener que elegir y cómo los otros limitan la libertad del sujeto.

A partir del mercantilismo imperante en los Estados Unidos surge la doctrina ética llamada "pragmatismo", cuyos principales representantes en ese momento fueron William James y Jhon Dewey. Su eje central radica en la acción y la utilidad, y hace énfasis en que los hombres están más constituidos para la acción que para la teoría. De acuerdo con Escobar (1992), "siendo la acción total del hombre asunto de la ética, pues consideran que el comportamiento moral es aquel que tiene como resultado el éxito, por tanto, no existen normas de tipo objetivo y mucho menos valores" (216).

Para Nieto (2013),

La felicidad está en la base de la ética. De acuerdo con el comentario del propio Wittgenstein, la obediencia al deber que toda acción moral comporta conduce a la felicidad, punto y seguido a la pregunta de por qué tengo que hacer lo que debo. No puedo esperar un premio añadido a mi acción, a modo de un sistema de



recompensas, pues en ese caso, de acuerdo con la advertencia de Kant, estaría condicionando el deber a otras hipótesis ajenas al mismo, con lo que decaería el desinterés que es propio de la acción moral, rasgo que forma parte de la esencia de su nobleza. Si hay premio, y el premio parece que tiene que consistir en algo agradable, éste se encuentra en la práctica de la propia acción. Hacer lo que debo es mi premio (p. 51).

Por su parte, el psicoanálisis realiza un abordaje de la ética desde Freud, quien afirma que la virtud es el desarrollo natural del hombre, brinda una explicación de la estructura de la personalidad, de su desarrollo y cómo el inconsciente tiene un papel activo en la conducta del ser humano y, por tanto, en la conducta moral de este. Realza el papel de la motivación moral y cuestiona la condición de inmoral de los actos que tienen un origen inconsciente, pues el hombre no puede escapar al influjo del inconsciente y las fuerzas presentes en el proceso. En *Totem y Tabú* (1984), Freud expresa el concepto de *conciencia de culpa*, en estrecha relación, no solo con la religión y con la aparición de la neurosis, sino con la ética:

También la conciencia moral nace de una ambivalencia afectiva inherente a determinadas relaciones humanas y tiene por condición aquella misma que hemos asignado al tabú y a la neurosis obsesiva (...) comprobamos que la conciencia moral presenta una gran afinidad con la angustia hasta el punto que podemos describirla sin vacilar como una conciencia angustiante (p. 84).

Tan relevante es esta conciencia de culpa en Freud, la cual tiene su origen principal en la hostilidad que se siente hacia el padre, que motivó el parricidio del padre en los primitivos. En *El Malestar en la cultura*, Freud (1980) refiere:

Solo sobreviene un cambio importante cuando la autoridad es interiorizada por la instauración de un superyó. Con ello los fenómenos de la conciencia moral son elevados a un nuevo grado; en el fondo, únicamente corresponde hablar de conciencia y sentimiento de culpa. En ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto y también, por completo, el distingo entre hacer el



mal y quererlo; ante el superyó nada puede ocultarse (...) el superyó pena al pecador con los mismos sentimientos de angustia, y acecha oportunidades de hacerlo castigar por el mundo exterior (p. 128).

Freud afirma que la conducta del hombre es el resultado de fuerzas en conflicto y, dado que la cultura obliga a los seres humanos a unirse en una masa, la ética está ligada a regular las necesidades de la sociedad y a la expiación de la culpa de cada uno de sus miembros. En palabras de Bernal (2010), "si hay un aporte verdaderamente trascendental del psicoanálisis respecto de la ética, es precisamente éste: que hay que contar con esa conciencia de culpa castigadora, en gran medida necesaria para garantizar la convivencia entre los seres humanos" (p. 12).

Por su parte, Fromm (1977) en su abordaje social —en el cual incluye elementos relacionales con los otros, niega el determinismo de los procesos inconscientes y reafirma la validez de la ética humanista— postula que el origen de las normas se encuentra el mismo hombre:

Las normas morales se basan en las cualidades inherentes al hombre, y que su violación origina una desintegración moral y emocional. Intentaré demostrar que la estructura del carácter de la personalidad integrada y madura —el carácter productivo— constituye la fuente y la base de la virtud y que el vicio, en último análisis es la indiferencia hacia sí mismo y una mutilación de sí mismo. Ni la renuncia a sí propio ni el egoísmo el amor por uno mismo, ni la negación del individuo sino la afirmación de su verdadero yo humano, son los valores supremos de la ética humanista. Si el hombre ha de confiar en valores tendrá que conocerse a sí mismo y conocer la capacidad de su naturaleza para la bondad y la productividad (p. 19).

Problemas de la ética

Si bien son diversos los problemas que se plantean de acuerdo con las corrientes teóricas, los principales problemas se resumen a continuación.



Problema de la valoración moral.

Como problema central de la ética aparece determinar qué es lo bueno, qué es lo malo, qué es bondad y qué es maldad. En torno a estos interrogantes y en el afán de decidir una respuesta frente a ellos surgen desde las teorías hedonistas hasta las del perfeccionismo, pasando por el eudemonismo, el utilitarismo, el formalismo y el vitalismo.

Problema de la obligatoriedad moral.

La dificultad de este problema radica en discernir si la moral es obligatoria o no, cuál es el origen del carácter obligatorio de las normas morales, y en conceptuar sobre lo que se considera obligación moral o no.

Problema de la esencia del acto moral.

Este problema encarna la dificultad de preciar cuáles son los requisitos para determinar si un acto es moral o no, al precisar condiciones, circunstancias, medios, requisitos y elementos esenciales.

Problema de la libertad.

Existen múltiples corrientes explicativas de la existencia o no de la libertad. Una primera es el determinismo con sus postulados, por el cual todos los acontecimientos se rigen por el principio de causalidad, bien sea una causalidad orgánica, psicológica, de la naturaleza o bien de los dioses. La segunda corriente es la del indeterminismo; esta afirma que nada está causado, de manera que juega el azar un papel importante. Por su parte, el fatalismo postula que no hay libertad para el hombre pues hay un destino que no se puede evitar.

Problema del origen de la moral.

Este problema implica interrogarse sobre el origen de la moral, así como del bien y del mal, en términos de lo que se ha investigado hasta el momento en torno a ese tema. Existe una diversidad de hipótesis al respecto. Escobar (1992) expone que se encuentran las tesis



naturalistas según las cuales un origen natural, innato e instintivo se desarrolló poco a poco. Otra vertiente plantea la hipótesis de un origen de tipo social. Se encuentra también una explicación que proviene de una doctrina de tipo apriorista, la cual basa las normas éticas en el conocimiento apriorista de los valores, por tanto, las leyes morales son válidas desde la razón. Finalmente, el empirismo trata de explicar el origen de la moral en el aprendizaje dado por las experiencias que se dan en la vida en comunidad, y se perfeccionan en la medida en que se identifica cuáles son funcionales en el cumplimiento del fin último de alcanzar la felicidad tanto para el individuo como para la comunidad.

El origen de lo bueno y lo malo ha intentado explicarse desde tres corrientes. La del optimismo ético afirma que el hombre es bueno por naturaleza y el mal surge por la voluntad humana al privarse de hacer el bien. Por su parte, el pesimismo afirma que el hombre es malo por naturaleza. Una corriente intermedia es el meliorismo, la cual postula que el hombre no es ni absolutamente bueno ni absolutamente malo por naturaleza, sino que la sociedad influye para convertirlo en bueno o malo.

Problema de la realización de la moral.

Este problema implica llevar a cabo los actos morales, lo cual está muy ligado al progreso de la sociedad con el paso del tiempo y a los medios con que cuenta el sujeto en términos de la familia, la escuela, la sociedad, el trabajo, la iglesia y el Estado, bien sea para llevarlo a cabo o no.

La ética y otras ciencias

Dado el objeto de estudio de la ética, es claro que tiene relación con otras ciencias que han tratado de explicar los fenómenos sociales. A continuación, se presenta una descripción de los puntos de encuentro que existen con cada una de ellas.

La antropología coincide con la ética en el interés por estudiar la sociedad desde sus orígenes y explicar así el origen de la moral y sus transformaciones. Ha sido de gran



utilidad para la ética el compendio de investigaciones sobre la sociedad, desde los primitivos hasta nuestros días, a fin de comprender la estructura de acuerdo con cada momento histórico. También a fin de explicar la razón de ser de los cambios y estar en capacidad de predecir el devenir de la sociedad en términos de la moral.

La sociología, en su explicación de la sociedad, en general, a partir de las investigaciones sobre las transformaciones de esta en sus relaciones con otras sociedades, sus costumbres, sus tradiciones, su cultura y sus formas de vida, aporta a la ética los elementos conceptuales sobre las estructuras sociales para el análisis de la moral en cada sociedad.

El derecho tiene como objeto de estudio las leyes que permiten regular el comportamiento del hombre en sociedad para preservar la convivencia. Si bien es cierto que coincide en el objeto de estudio con la ética, las dos toman perspectivas diferentes, ya que el derecho, a diferencia de la ética, trata de las normas impuestas desde afuera y desde un punto de vista punitivo.

La economía en su estudio de los fenómenos de producción, comercialización, distribución y consumo de bienes y servicios en los diferentes contextos sociales y su relación con el manejo del poder económico y las consecuencias que tiene (por ejemplo, las diferencias de clases sociales, la injusticia social, la exclusión, la subyugación, la explotación laboral y la pobreza), realiza aportes significativos a la ética al momento de analizar el surgimiento de estos problemas morales.

Las ciencias sociales y humanas en su estudio del comportamiento del ser humano en sus diferentes manifestaciones, en general, y su comportamiento moral, tiene afinidad con la ética en la medida en que buscan precisar desde su método una explicación clara del comportamiento en sociedad. Dentro de estas disciplinas se encuentra la política, cuyo objeto de estudio se refiere a las relaciones de poder dentro del Estado. La ética se apoya en esta para explicar los problemas morales que surgen en torno a estos fenómenos que son propios en relación con el Estado, el manejo del poder, las estructuras de gobierno, los problemas de liderazgo, el caudillismo, el caciquismo y todos los fenómenos dados en una



democracia, como, por ejemplo, el surgimiento de los partidos políticos y los grupos de presión.

Finalmente, la psicología, en cuanto ciencia que estudia al hombre en su integralidad como ser biopsicosocial en su relación con el mundo que lo rodea, permite explicar la dimensión moral a través de sus diferentes teorías explicativas del comportamiento humano y desde una diversidad de paradigmas, es decir, cómo se desarrolla la moral en el hombre, cuáles son sus factores, las motivaciones y su relación con los elementos de la personalidad y las otras dimensiones del desarrollo del ser humano desde lo individual y lo social. Así, por ejemplo, desde el psicoanálisis, Erich Fromm (1977) señala:

Mi experiencia como psicoanalista profesional confirmó mi convicción de que los problemas de la ética no pueden omitirse en el estudio de la personalidad ya sea en forma teórica o terapéutica. Los juicios de valor que elaboramos determinan nuestras acciones y sobre su validez descansa nuestra salud mental y nuestra felicidad (pp. 9-10).

Apartado final

Al finalizar esta unidad de la nota de clase usted habrá tenido la oportunidad de conocer la historia del desarrollo de la ética desde sus inicios hasta la época contemporánea, las principales definiciones desde diferentes autores, así como las principales doctrinas.

La primera etapa se caracterizó por la gran importancia del sentido de comunidad. "¿Cómo se debe vivir?" fue la pregunta fundamental que se planteó la ética en ese momento de la historia; la segunda etapa asignó un importante papel a Dios, y en esta la religión brindaba la orientación sobre cómo se debe vivir. La tercera etapa, marcada por el modernismo, centró su interés en el individuo y las cuestiones éticas, y las ubicó en relación con los deberes frente al hacer y al actuar. En la etapa contemporánea permanecen las preguntas anteriores y aparecen cuestiones relacionadas con las elecciones y las decisiones que el sujeto toma en su diario vivir



Así las cosas, existe un consenso frente a cómo la ética es una reflexión sobre la moral y las preguntas giran en torno a cuestiones relacionadas con los comportamientos: validos o no, qué es moral y qué no es, cuáles son los fundamentos de las normas a partir de la creación de teorías explicativas del deber ser para el hombre en su vida en medio de un contexto particular y para sí mismo.

En ese sentido, Sánchez (1969) puntualiza que "los hombres no solo actúan moralmente, también reflexionan sobre este haciéndolo objeto de su pensamiento. Se pasa así del plano de la práctica moral al de la teoría moral que corresponde a la esfera de los problemas teórico-morales o éticos" (p. 17).

Se sugiere la lectura del libro *Etica a Nicomaco* de Aristóteles (1985), así como la revisión de los videos de juegos mentales sobre la ética en Youtube que usted puede encontrar en el siguiente enlace: http://youtube.com/watch?v=uaLMtc2lP-c&t=48s, http://youtube.com/watch?v=dh0qF0VjFBU y https://www.youtube.com/watch?v=P24Yfu4LkZI

Actividad práctica

- 1. Un ejercicio práctico es la aplicación de línea del tiempo al desarrollo de los conceptos de ética y moral en la psicología (grupal); dispone de 90 minutos para finalizar la tarea.
- 2. Se propone un ejercicio a modo de réplica a partir del artículo de la revista *Desarrollo moral*, ética y valores "Una investigación dentro del aula" (Vargas, 2004), en el cual se desarrolla una investigación dentro del aula para favorecer la reflexión y la revisión del propio desarrollo moral y ético del grupo participante a partir de un cuestionario muy sencillo que será aplicado en grupos de cuatro personas a 20 sujetos pertenecientes a la universidad.

El cuestionario contempla las siguientes tres preguntas:

- a. ¿Sabe usted qué es moral? Sí __ No__. Defina el concepto.
- b. ¿Cree usted que posee ética?, ¿cómo lo demuestra?



c. ¿Qué necesita saber un profesional de cualquier carrera sobre ética?

Al finalizar el ejercicio usted debe elaborar un informe con su respectivo análisis estadístico y las conclusiones para, posteriormente, socializarlo en la sesión de clase.

3. Cada estudiante debe realizar un listado de los 10 principales problemas éticos que existen en el mundo actualmente. Esto será insumo para el debate en sesión de clase sobre los 10 principales problemas éticos que existen actualmente a nivel mundial.

Actividad de evaluación

La actividad de evaluación propuesta consiste en una serie de preguntas para completar, relacionadas con los conceptos de esta primera unidad. Esto permitirá evidenciar el desarrollo de las competencias propuestas inicialmente.

Cuestionario.

Complete cada una de las siguientes oraciones:

1.	El hombre adquiere un valor muy importante, el propio, en la doctrina denominada
	·
2.	introduce el concepto del deber desde la ética del sujeto.
3.	La felicidad está en la base de la ética es un postulado expresado por
	.
1.	Determinar qué es lo bueno, qué es lo malo, qué es bondad, o qué es maldad, es un
	problema referido a
5.	La doctrina postula que existe la sanción como razón última para
	actuar de acuerdo con lo establecido en la comunidad.



Referencias

- Alfaro, K. (2012). Ética y psicología. México: Red Tercer Milenio S. C.
- Aristóteles. (1985). Ética a Nicómaco (trad. J. Marías y M. Araújo). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Aristóteles. (1967). La gran moral. Madrid: Aguilar.
- Benito, P. (2015). *Baruch Spinoza: una nueva ética para la liberación humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bernal, H. (2010). Los orígenes de la ética en Freud. *Poiésis*, *10*(19). doi: https://doi.org/10.21501/16920945.113
- Constante, A. (2001). Reseña de "¿Ética en Nietzsche?" de Lizbeth Sagols. *Signos Filosóficos*, (6), 311-316. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34300617
- Corella, A. (2006). El camino de la ética a la política: la sanción en Jeremy Bentham y John Stuart Mill. *Anuario de filosofía del derecho*, (23), 131-156.
- Godina, C. (2003). La filosofía de Sören Kierkegaard como concepción del mundo. *La lámpara de Diógenes*. 4(7), 65-72
- Freud, S. (1984). *Tótem y Tabú*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1980). El Malestar en la Cultura. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (2009). *Obras completas: El Malestar en la cultura y otras obras: 1927-1931.* (trad. J. Echeverry). Buenos Aires: Amorrortu.
- Escobar, G. (1992). Ética. México: MacGraw-Hill.
- Gehlen, A. (1993). Antropología filosófica. Barcelona. Paidós.



- Giner, S. (2012). El origen de la moral ética y valores en la sociedad actual. Madrid: Alianza.
- Grøn, A. y Muñoz, S. (2005). Reconocimiento y comunicación: la ética entre Hegel y Kierkegaard. *Estudios de Filosofía*, (32), 27-40. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282005000200003&lng=en&tlng=es
- Kant, I. (1978). Crítica de la razón pura (trad. P. Ribas). Madrid: Alfaguara.
- Kant, I. (2003). *Critica de la razón práctica* (trad. J. Rovira Armengol). Buenos Aires: La Página.
- López, J. (1994). Ética. Barcelona: Altaya.
- Marlasca, A. (2005). El origen de la ética: las raíces evolutivas del fenómeno moral en FJ Ayala. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 43*(109-110), 21-26. Recuperado de https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/7493
- Maquiavelo, N. (1992). El Príncipe (trad. Javier Alcantarán). Bogotá: Planeta.
- Mayr, E. (2002). *El origen de la ética humana*. Disponible en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/15304/public/15304-20702-1-PB.pdf
- Nieto, C. (2013). El arte de la vida: Wittgenstein en la encrucijada entre ética y estética. *Valenciana*, 6(11), 33-68. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-25382013000100002&lng=es&tlng=es.
- Nietzche, F. (1996). *La genealogía de la moral* (trad. Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza Editorial.
- Realpe, S. (2001). Dilemas morales. Estudios gerenciales, (80), 83-113.



- Russel, B. (1993). Ensayos filosóficos (trad. J. R. Capella). Barcelona: Altaya.
- Sánchez, A. (1969). Ética. México: Grijalbo.
- Savater, F. (1995). *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama.
- Spinoza, B. (1973) Ética (trad. Á. Rodríguez). Argentina: Aguilar.
- Torres, J., Galván, G. y Hernández, O. (2016). Ética del discurso de Habermas: como propuesta teórico-práctica en la solución de problemas práctico-morales. *Justicia*, 29, 13-27. doi: http://dx.doi.org/10.17081/just.21.29.1230
- Uribe, C. (2008). La importancia del contexto de la moral y del lenguaje en la valoración de los actos: lectura del libro *Historia de la ética* de Alasdair Macintyre. *Revista de Estudios Sociales*, (31), 182-189. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/res/n31/n31a15.pdf
- Urquijo, M. (1999, julio-diciembre). El origen de la moral. *Revista UIS-Humanidades*, 28(2), 120-126.
- Utz, A. (1988). Ética social. Barcelona: Herder.
- Vargas, Z. (2004). Desarrollo moral, valores y ética; una investigación dentro del aula. *Educación*, 28(2), 91-104.
- Velásquez, J. (2012). Charles Darwin y la ética: de la sociabilidad a la moralidad. *Estudios de Filosofía*, (42), 251-260.
- Wittgenstein, L. (1995). Conferencia sobre ética. Barcelona: Paidós.
- Zuluaga, H. (2010). Los orígenes de la ética en Freud. *Poiésis*, 10(19).



Referencias complementarias.

Savater, F. (1982). *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama.

Savater, F. (1991). Ética para Amador. Barcelona: Ariel.

Videos recomendados.

Juegos Mentales (2012). *La moral* [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=jZe3Zwp_8pc

Redes. (2010) Existe un moral innata? [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=-Aks0rU5u_w



Unidad 2. Moral

Vive de tal manera que nunca te avergüences si se divulga lo que haces o dices, aunque lo que se divulgue no sea cierto.

Richard Bach

Prefacio

En el curso de la historia de la humanidad, a menudo hombres y mujeres han realizado acciones, sobre todo desde el punto de vista grupal, que han tenido notorias consecuencias para las generaciones subsecuentes. Algunas han sido consideradas positivas, otras, por el contrario, han tenido un componente tan negativo que hasta la fecha siguen en la memoria de la humanidad. Al ser el impacto en extremo negativo para las generaciones que vinieron después, han surgido preguntas frente a por qué permitimos ciertos actos de maldad y, peor aún, por qué un conglomerado de sujetos se atreve a cometer actos de maldad.

Surgen explicaciones diversas, posturas encontradas desde una corriente o perspectiva que determina desde un momento histórico específico y que lleva a proponer cómo el comportamiento del ser humano se ve influenciado por diversos factores, por los conflictos, lo vivido, lo impuesto, lo negociado, las elecciones, el deber ser, la razón, Dios, el Estado, la comunidad o el sí mismo.

Por lo anterior, y dado que muchas veces se confunden los términos que describen los teóricos, es conveniente realizar aproximaciones para su definición conceptual en pro de la claridad, con el fin de que el estudiante reconozca la relevancia que posee para la psicología comprender con precisión el concepto y la función de moral, su objeto de estudio y los dilemas que plantea.



Desarrollo de los contenidos

Recalcar la importancia que desempeña la moral en el comportamiento del ser humano nunca será excesivo. Esta implica la prescripción y proscripción de normas, reglas y límites consensuados en un colectivo y en un contexto específico, propios del ser humano, así como el almacenamiento y la elaboración que le permiten tomar decisiones previa evocación gracias a la información; que a partir del aprendizaje propician, el razonamiento y el juicio crítico. Para Urquijo, (1999) "la moral es la fusión de reglas, valores o principios y costumbres que prescriben sobre el comportamiento humano para establecer obligaciones y deberes de los sujetos" (p. 120). Al permitir regular la convivencia en una sociedad, le da significado y posibilita el desarrollo de unos acuerdos que trascienden la experiencia actual al interpretarla, posibilitando la revisión continua de esta en pro del mejoramiento de la calidad de vida del hombre.

Conceptualización

Etimológicamente, *moral* proviene del vocablo latín *moralis*, y hace alusión a las costumbres.

De acuerdo con Urquijo (1999), la palabra moral:

Proviene del latín *mos*, que significa costumbre, carácter, modo de ser, modo de vivir. El origen del término *mos* fue la traducción al latín de los términos griegos (ethos con éta o «e» larga) y (éthos con épsilon o «e» breve); éthos se puede traducir por cualidad del carácter, modo o forma de vida. El éthos en su sentido más amplio es la disposición del hombre en la vida, su carácter o modo de ser, la manera como el hombre va adquiriendo su forma de vida a lo largo de su existencia. Ahora bien, este carácter o modo de ser (éthos) es adquirido por éthos que significa costumbre, es decir, a través del hábito, la virtud o el vicio. De esta manera, éthos deriva de éthos, el carácter se logra mediante el hábito. Como en el latín no había un término que diferenciara a éthos de éthos, como si sucedía en el griego antíguo, ambos



términos se tradujeron como *mos*. De ahí que «ética» y «moral» sean empleados a veces sin distinción. Cabe resaltar, que es a Cicerón a quien se le atribuye la invención del término moral (p. 121).

Desarrollo histórico

En el devenir de la humanidad, la moral surge de manera efectiva cuando esta deja atrás su naturaleza puramente natural e instintiva, y tiene una naturaleza social; es decir, cuando forma parte de una colectividad. Se hace necesario entonces regular la conducta de este colectivo y de cada uno de los individuos con el colectivo.

Para Escobar (1992), la moral se desarrolla a través de cuatro etapas bien definidas que aparecen en el mismo origen del hombre.

La moral primitiva nace junto con la sociedad, después de que el hombre buscaba el sustento de manera individual a través de su trabajo y esfuerzo diario, a partir de la fabricación y el uso de herramientas de trabajo, lo cual hizo la vida menos difícil para este. Sin embargo, a medida que surgen los peligros y con el fin de protegerse y subsistir comprende que debe unir fuerzas con otros, pues sus fuerzas a nivel individual no son suficientes. Así, entonces, se agrupa primero en familias, luego en *gens* y finalmente en tribus, de modo que se genera una vinculación que obliga al individuo a ser parte de un colectivo que requiere unir fuerzas para sobrevivir en un ambiente hostil, tanto desde el punto de vista climático como en relación con los animales que lo acechan.

Es evidente que solo el trabajo grupal garantiza sobrevivir y permanecer. Sin embargo, asimismo surgen dificultades propias de la vida en común, resultado de las diferencias individuales en todos los sentidos. Es por esto que se requiere regular las relaciones. Lo primero que fue necesario determinar es qué se espera de cada uno de los miembros en pro del bien de la comunidad. Se establece entonces de manera inicial una línea divisoria entre lo bueno y lo malo, así como un listado de deberes y obligaciones basadas en lo que se



consideraba bueno y beneficioso para la comunidad. Resalta dentro de esto la consideración de cómo todos están obligados a trabajar por la comunidad, a luchar contra todo lo que se considerara peligroso para la tribu a la que se pertenece.

Estas obligaciones comunes entrañan lo que se consideran las cualidades morales que corresponden a los intereses de la colectividad y que son, en su orden, solidaridad, valor, ayuda mutua, disciplina y ayuda mutua a los hijos de la misma tribu. De la misma forma, surgen en contraposición un listado de características no deseables porque atentaban contra los intereses de la comunidad en su lucha incesante con la naturaleza, el clima, los animales y, además, contra otras tribus. Así, la cobardía, el egoísmo y el ocio se consideraron vicios, pues deterioraban los lazos que unen a los miembros de la comunidad al evidenciarse una conducta contraria a la esperada por todos.

Esta moral, si bien fue altamente benéfica en los inicios por su condición colectivista y consuetudinaria, se convierte en una moral primitiva, poco desarrollada, la cual no es aplicable más allá de los límites de la tribu, de manera que se diluye el sujeto en la masa, sin permitirse la posibilidad de criticar o reflexionar frente a los acuerdos o desacuerdos que pudieran surgir en torno a los acuerdos en los que no hay rastros de responsabilidad personal. Esto se mantiene por mucho tiempo a fuerza de la costumbre, dadas las condiciones de una sociedad primitiva en la que no hay propiedad privada ni división de clases sociales, y mucho menos un Estado que regule.

El progreso moral se genera, poco a poco, de acuerdo con los cambios de carácter social, al cambio y a la sucesión de formaciones que cambiaron de forma progresiva sus estructuras, de acuerdo con las variables económicas, sociales y religiosas. El peso del trabajo con la consecuente producción de transformaciones y cambios en la naturaleza ha sido considerado un criterio importante del progreso de la humanidad, con lo cual se crea satisfacción y, a la vez, otra serie de inquietudes o asuntos por atender, sobre todo en el ámbito de las relaciones sociales que establece con otro sujeto o con el colectivo, lo cual reafirma que el hombre es un ser social.



El paso de una sociedad primitiva a una sociedad esclavista se debió, principalmente, al aumento de la producción material, consecuencia a su vez de un aumento de la productividad en el trabajo y a la aparición de nuevas fuerzas de trabajo al tomar la decisión de convertir los prisioneros de guerra en esclavos; lo anterior generó desigualdad de bienes en la medida en que algunos tenían más cantidad de productos. Esta condición de desigualdad generó la propiedad privada, lo cual hizo mucho más evidentes las diferencias entre hombres libres y esclavos y dividió la sociedad en dos clases sociales, de modo que desapareció la moral única, pues dejaron de existir las normas aceptadas de manera unánime y sin críticas por todo el colectivo. La moral se dividió en dos: una para los hombres libres y otra para los esclavos que añoraban la libertad y, por tanto, consideraban injustas las normas de la clase dominante. Esa división de la moral se ve reflejada en la particularización de cualidades deseables para cada uno de los grupos. En el caso de los esclavos se reconoce el espíritu de sacrificio, la disciplina, la solidaridad y la lealtad a los jefes. Por su parte, los rasgos de la moral dominante resaltan las cualidades morales cívicas como son la fidelidad y el amor a la patria, el valor en la guerra y la dedicación a los asuntos públicos por encima de los particulares.

Un logro importante de este momento histórico en el desarrollo de la moral es el surgimiento de una conciencia reflexiva de la propia individualidad, aun en medio del aumento de la toma de conciencia de los intereses de la colectividad, al ser miembro de una comunidad. Esto llevó al hombre a la toma de conciencia de la responsabilidad personal al comprender la existencia de un dominio propio de sus acciones, y se hace evidente a través de la supresión del canibalismo, el respeto a la vida de los ancianos y de los prisioneros y el establecimiento de relaciones sexuales monogámicas.

Moral en la Antigüedad clásica.

A partir del siglo V a. C. y hasta los inicios del cristianismo en la cultura grecoromana, de manera paralela a los cambios presentes en otras culturas la moral imperante es la de los



hombres libres, quienes tienen a su servicio a los esclavos, sujetos considerados como simples instrumentos.

Moral en la sociedad feudal.

El mundo siguió presentando cambios y, con la aparición de la sociedad feudal, aunque continúa la división de clases fundamentalmente en dos (la de los señores feudales dueños de la tierra y la de los campesinos siervos obligados a trabajar para su señor), surge una tercera de los hombres libres de las villas que, si bien estaban sujetos a la autoridad del señor feudal a quien tributaban para obtener protección, no estaban sujetos a compra y venta junto con la tierra que poseyera el señor feudal. Dada la mayor estratificación de clases (señor feudal, campesinos siervos, artesanos), por la cual se creó un sistema de dependencias y vasallajes en forma de pirámide en cuya cúspide está el señor más poderoso, llámese rey o emperador, la Iglesia cumple un papel fundamental al ser el instrumento del señor supremo; la moral se impregna así de un contenido religioso. De esta manera, dado que el poder eclesiástico era aceptado por todos, vuelve a surgir cierta unidad moral en la sociedad, sin dejar de lado la pluralidad de códigos morales y, en la medida en que prevalecían para la clase dominante ciertas condiciones particulares que les daban privilegios frente a los siervos, la Iglesia se convirtió para esta clase subyugada en un refugio y una esperanza de tener una vida mejor después de la muerte. A estas alturas se resalta cómo del progreso surge la abolición de la esclavitud, pues se reconoce al esclavo como persona. La moral dominante se da sobre la base del culto al honor, el valor y el arte de la guerra, la nobleza de sangre y el desprecio al trabajo manual (Escobar, 1992, p. 70).

Moral en la sociedad moderna.

En medio de esta sociedad feudal surgieron nuevas clases sociales. Primero, la burguesía a la cual pertenecían los dueños de manufacturas y fábricas y, a partir de esta, el proletariado, antes siervos quienes son liberados gracias a la necesidad de la nueva clase de obtener mano de obra libre que trabajara por un salario. Esto llevó a que poco a poco desapareciera



y surgiera el capitalismo hacia el siglo XV, y a que a finales del XVIII la aristocracia feudal terrateniente desapareciera de los países más desarrollados, de modo que surge el capitalismo y prima la ley del máximo beneficio. Se observa entonces una moral propia individualista en la que el deseo por la posesión y el culto al dinero lleva a que todos desconfíen de todos, cada quien confié solo en sí mismo y no importa lo que deba hacerse para lograr los beneficios. Es así como la moral de esta época intenta regular las relaciones en la comunidad basada en la explotación del hombre por el hombre en la que se privilegia la producción y la ley de la plusvalía, al ser estas normas o códices ajenos a los verdaderos intereses del ser humano.

Refiere Escobar (1992) que, en esta época, el principal objeto de la acción humana es la búsqueda de la riqueza y eso repercute en la moral. Lentamente, pero de modo irresistible, la ciencia reemplaza a la religión y se convierte en factor principal de la nueva mentalidad humana (p. 71).

Ahora bien, junto con el nacimiento de la filosofía apareció otro tipo de interés: el de reflexionar sobre las normas o códigos ya existentes, comparándolos o buscando su fundamento desde Aristóteles, Espinoza y Kant, hasta los tiempos modernos. Para Aristóteles la moral se desarrolla por la repetición de actos para elegir y ejecutar el bien honesto, y es el camino para alcanzar la felicidad.

Velásquez (2012) retoma a Darwin a fin de explicar el origen y el desarrollo de la moral, e indica que se da en cuatro etapas. La primera, en la cual los primitivos desarrollaron una serie de instintos sociales que buscaban la sobrevivencia, la conservación y el bienestar de todos los miembros del grupo. La siguiente etapa, en la que algunos animales sociales desarrollan facultades intelectuales y estructuras cerebrales que permitieron el desarrollo del pensamiento hacia el razonamiento abstracto, la autoconciencia, la identidad individual y la capacidad de memorización, a fin de retener imágenes del pasado y motivos para actuar en el futuro de una manera determinada. La tercera etapa trae consigo la aparición y el desarrollo del lenguaje, con lo cual la comunicación permitió elogiar y censurar la conducta



de los demás. Actualmente, la sociedad se encuentra en la cuarta etapa, en la cual el desarrollo de facultades intelectuales y la incorporación de pautas de conducta y la adquisición de hábitos y costumbres permiten la regulación del comportamiento.

Sánchez (1969) propone que el desarrollo moral se mide por varios criterios. El primero, la ampliación de la esfera moral en la vida social, en la cual las relaciones interpersonales tienen una regulación moral que pasó, de manera progresiva, de lo obligatorio por coacción externa a un análisis personal, y de lo colectivo a lo privado e íntimo.

Segundo, la elevación del carácter consciente y libre de la conducta de los individuos o de los grupos sociales y, en consecuencia, por la elevación de la responsabilidad de dichos individuos o grupos en su comportamiento moral, se observa que la sociedad progresó moralmente a medida que permitía el desarrollo libre de la personalidad.

Finalmente, el grado de articulación y conjugación de los intereses personales y colectivos da muestras de un progreso moral, dado que la sociedad progresa en la medida en que el individuo también lo haga, con lo cual disminuye la posibilidad de presencia de malestar.

La moral, según Hegel, como se cita en Paez, Gómez y Maya (2002), no es el resultado de un contrato social, sino un crecimiento natural que surge en la familia y culmina en un plano histórico y político, en el Estado prusiano de su tiempo: "La historia del mundo, escribió, es disciplinar la voluntad natural incontrolada, llevarla a la obediencia de un principio universal y facilitar una libertad subjetiva" (p. 27).

Por su parte, Nietzche (1996) realiza un análisis del concepto de moral a partir de una crítica apasionada de los conceptos morales que se aplicaban en Occidente y que tuvieron su origen desde Sócrates. Proporciona una muestra de su postura particularmente crítica frente a la moral en *Genealogía de la moral* (1996), en la cual plantea:

Debemos hacer una crítica de los valores morales, hay que cuestionar el valor mismo de esos valores, y para ello hace falta un conocimiento de las condiciones y circunstancias de las que han surgido, bajo las que se han desarrollado y han tomado



diversas formas (moral como consecuencia, como síntoma, como mascara, como tartufería, como enfermedad, como veneno), un conocimiento tal como hasta ahora ha habido y ni siquiera se ha deseado. Se tomaba el valor de esos valores como dado, como efectivo, como si estuviese más allá de todo cuestionamiento; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar el valor bueno más valioso que el valor malo, más valiosos en el sentido del fomento, la utilidad, el desarrollo del hombre como tal (el futuro del hombre incluido). ¿Y si sucediese más bien al contrario? ¿Y si en el bueno existiese un síntoma de retroceso e igualmente un peligro, una tentación, un veneno, un narcótico gracias al cual acaso el presente viviese a costa del futuro quizás con más comodidad? ¿De manera que justo la moral fuese la culpable de que el supremo esplendor y poderío del tipo hombre de suyo posible nunca se alcanzase? ¿De manera que justo la moral fuese el peligro de los peligros? (p. 5).

Para Marx, quien realiza una crítica fuerte a la sociedad burguesa por su explotación del hombre, en la sociedad no deberían existir las diferencias de clases sociales, todos deben tener el mismo nivel social, y es el Estado el encargado de administrar los bienes del pueblo mientras este vive con lo necesario. En esa medida, la moral es el reflejo de las relaciones sociales y está fundamentada en la ayuda recíproca, la camaradería y el colectivismo.

Dimensiones de la moral

El abordaje de este apartado se llevará a cabo desde la postura del filósofo español José Luis López Aranguren, quien habla de dimensiones, de la moral como estructura, de la moral como contenido y de la actitud moral.

La moral como estructura indica que el hombre debe conducir su vida por sí mismo y conforme a una idea de bien, de modo que es responsable de su elaboración; él es agente y actor de su existencia al apropiarse de su rol.

La moral como contenido establece que el estilo de vida del hombre lo determina su cultura; esa es la razón por la cual este es un socio culturalmente determinado en su



conducta, pues el hombre es elaboración cultural. Esto remite a que la moral tiene una connotación prescriptiva e indica las obligaciones y los deberes del sujeto, para consigo mismo y con los demás, y recibe así la aprobación o no de los otros en comunidad.

La actitud moral implica, por su parte, un nivel de exigencia y autoexigencia, de crítica de lo establecido como norma en la búsqueda de una sociedad abierta.

Para Giner (2013), desde la sociología, la moral de la moral es el resultado del conflicto, fruto de la lógica de cada situación. Así, la moral vigente en cada caso particular depende de la lógica propia de la situación en la que tiene lugar. Así las cosas, postula Giner (2013) que esa moral es el resultado de la interacción de tres elementos principales: "(1) la estructura social, que incluye la distribución de poder, influencia y recursos entre quienes comparte una situación; (2) las intenciones, pasiones, emociones e intereses que orientan su conducta; y (3) las creencias y actitudes por ellas poseídas" (p. 241).

Dilemas morales

En el día a día, en la interacción de los individuos, aparecen diferentes dificultades de orden práctico cuya forma de afrontar tiene afectación no solo para quien toma la decisión al actuar de una u otra forma, sino para quienes lo rodean. Lo planteado lleva a tomar nuevas decisiones de hacer modificaciones en el comportamiento que sean coherentes con las normas pactadas en el grupo social y que suelen ser tomadas como de obligatorio cumplimiento, marcando la pauta en lo que respecta a los deberes que tiene quien pertenece al colectivo. Sánchez (1969) plantea que "los hombres no solo actúan moralmente, también reflexionan sobre este haciéndolo objeto de su pensamiento. Así pasa del plano de la práctica moral al de la teoría moral. Por su parte, Realpe (2001) postula:

Un dilema moral es una situación extrema de conflicto moral en la que nuestro(a) agente no puede seguir un curso de acción que sea conforme con sus dos obligaciones en conflicto. Para que un conflicto moral tenga el carácter de ser un auténtico dilema moral y no simplemente un aparente dilema moral ninguna de



las obligaciones en conflicto es en efecto más fuerte o logra invalidar a la otra obligación (p. 83).

Apartado final

Hemos finalizado esta unidad dedicada a la moral. El éxito en este camino que recorre usted, apreciado estudiante, depende en gran medida de su interés, compromiso y cumplimiento con las lecturas tanto requeridas como complementarias. Después de una minuciosa revisión de literatura científica, aquí se integraron los conceptos más representativos de la disciplina científica, desde los clásicos hasta los más recientes. Desde las fuentes originales hasta los autores que han hecho análisis crítico del pensamiento de los clásicos.

El objetivo fue transmitir al lector el estado actual del concepto de este proceso e invitar a reflexionar sobre su aplicación en la cotidianidad de la vida del ser humano y sus implicaciones para él mismo y la sociedad.

Si bien en algunos momentos ética y moral se tomaban en el mismo sentido, con el transcurrir del tiempo y los cambios de la sociedad se precisa que, a partir de la época moderna, "moral" hace referencia al código de normas universales y objetivas que se concretan en el grupo social y contextual, es por esto que nos guía sobre lo que se debe hacer si deseamos vivir una vida en el ejercicio responsable de la libertad, y "ética" hace referencia al modo recto de vivir, desde la recta razón que gobierna las pasiones.

Se sugiere la lectura del artículo "Una investigación dentro del aula", de la revista *Desarrollo moral*, *ética y valores*, disponible en el siguiente enlace: http://www.redalyc.org/pdf/440/44028206.pdf. Asimismo, la revisión del video de la serie "Redes: ¿Existe una moral innata?", el cual se encuentra en YouTube y al cual usted puede acceder a través del enlace https://www.youtube.com/watch?v=AGDS5uEJK80, y "Juegos mentales. La moral", disponible en https://www.youtube.com/watch?v=jZe3Zwp_8pc



Actividad práctica

- 1. Usted debe desarrollar esta guía de estudio a partir de cuatro preguntas que debe realizar a siete personas en la universidad. Luego debe tabular las respuestas y entregar un informe con sus debidas conclusiones e interpretación de los resultados.
 - ¿Qué factores pueden afectar el comportamiento moral de las personas?
 - ¿Cómo se realiza el cálculo moral?
 - ¿Cómo se realiza el cálculo de justicia y retribución?
 - ¿Qué desencadena nuestra empatía por los demás?
- 2. En el contexto en que usted se desenvuelve de manera cotidiana realice una encuesta muy sencilla sobre los diversos problemas de carácter moral que las personas enfrentan a diario. Después de identificarlos se realizará una sesión de debate en la clase para reflexionar sobre ellos.
- 3. En este ejercicio usted debe revisar en su historia de vida los dilemas morales que ha tenido que enfrentar en las diferentes etapas de su vida y responder cómo ha enfrentado y resuelto cada uno de ellos.
- 4. A partir del video, resolver las preguntas que este sugiere para plantear en un conversatorio en la sesión de clase.

Actividad evaluativa

En	las siguientes oraciones, por favor complete los que fa	alta en los esp	pacios en bl	anco.
1.	Las ideas de Aristóteles surgen en la		marcando	la etapa
2.	La aportación fundamental de	fue el saber	acerca del	hombre,
	utilizando la mavéutica.			

3.	Los	criterios o	que miden	la m	noral son							
											_•	
4.	la	sociedad	primitiva	se	caracterizó	por	responder	por	una	moral	centrada	en
			•									
5.	La	sociedad .		S	e caracteriza	por	que el pode	er de	la re	ligión g	garantizab	a la
	uni	dad social										



Referencias

- Alfaro, K. (2012). Ética y psicología. México: Red Tercer Milenio S. C.
- Aristóteles. (1967). La gran moral. Madrid: Aguilar.
- Benito, P. (2015). *Baruch Spinoza: una nueva ética para la liberación humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Constante, A. (2001). Reseña de "¿Ética en Nietzsche?" de Lizbeth Sagols. *Signos Filosóficos*, (6), 311-316. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34300617
- Corella, A. (2006). El camino de la ética a la política: la sanción en Jeremy Bentham y John Stuart Mill. *Anuario de filosofía del derecho*, (23), 131-156.
- Godina, C. (2003). La filosofía de Sören Kierkegaard como concepción del mundo. *La lámpara de Diógenes*. 4(7), 65-72
- Escobar, G. (1992). Ética. México: MacGraw-Hill.
- Gehlen, A. (1993). Antropología filosófica. Barcelona. Paidós.
- Giner, S. (2012). El origen de la moral ética y valores en la sociedad actual. Madrid: Alianza.
- Grøn, A. y Muñoz, S. (2005). Reconocimiento y comunicación: la ética entre Hegel y Kierkegaard. *Estudios de Filosofía*, (32), 27-40. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282005000200003&lng=en&tlng=es
- Kant, I. (1978). Crítica de la razón pura (trad. P. Ribas). Madrid: Alfaguara.
- Kant, I. (2003). *Critica de la razón práctica* (trad. J. Rovira Armengol). Buenos Aires: La Página.



- López, J. (1994). Ética. Barcelona: Altaya.
- Marlasca, A. (2005). El origen de la ética: las raíces evolutivas del fenómeno moral en F. J. Ayala. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 43*(109-110), 21-26. Recuperado de https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/7493
- Maquiavelo, N. (1992). El Príncipe (trad. Javier Alcantarán). Bogotá: Planeta.
- Mayr, E. (2002). *El origen de la ética humana*. Disponible en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/15304/public/15304-20702-1-PB.pdf
- Nieto, C. (2013). El arte de la vida: Wittgenstein en la encrucijada entre ética y estética. *Valenciana*, 6(11), 33-68. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-25382013000100002&lng=es&tlng=es.
- Nietzche, F. (1996). *La genealogía de la moral* (Andrés Sánchez Pascual trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Paez, A., Gómez, L., y Maya, M. (2002). Análisis de los programas de la asignatura Etica Profesional en las facultades adscritas a Ascofapsi (trabajo de grado, Universidad de La Sabana, Bogotá). Recuperado de https://core.ac.uk/download/pdf/47068168.pdf
- Realpe, S. (2001). Dilemas morales. *Estudios gerenciales*, (80), 83-113.

Russel, B. (1993). Ensayos filosóficos (trad. J. R. Capella). Barcelona: Altaya.

Sánchez, A. (1969). Ética. México: Grijalbo.

Savater, F. (1995). Invitación a la ética. Barcelona: Anagrama.

Spinoza, B. (1973) Ética (trad. Á. Rodríguez). Argentina: Aguilar.



- Torres, J., Galván, G. y Hernández, O. (2016). Ética del discurso de Habermas: como propuesta teórico-práctica en la solución de problemas práctico-morales. *Justicia*, 29, 13-27. doi: http://dx.doi.org/10.17081/just.21.29.1230
- Uribe, C. (2008). La importancia del contexto de la moral y del lenguaje en la valoración de los actos: lectura del libro-historia de la ética de Alasdair Macintyre. *Revista de Estudios Sociales*, (31), 182-189. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/res/n31/n31a15.pdf
- Urquijo, M. (1999, julio-diciembre). El origen de la moral. *Revista UIS-Humanidades*, 28(2), 20-26.
- Utz, A. (1988). Ética social. Barcelona: Herder.
- Vargas, Z. (2004). Desarrollo moral, valores y ética; una investigación dentro del aula. *Educación*, 28(2), 91-104.
- Velásquez, J. (2012). Charles Darwin y la ética: de la sociabilidad a la moralidad. *Estudios de Filosofía*, (42), 251-260.
- Wittgenstein, L. (1995). Conferencia sobre ética. Barcelona: Paidós.
- Zuluaga, H. (2010). Los orígenes de la ética en Freud. *Poiésis*, 10(19).

Referencias complementarias.

Savater, F. (1982). *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama.

Savater, F. (1991). Ética para Amador. Barcelona: Ariel.

Videos recomendados.

Juegos Mentales (2012). *La moral* [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=jZe3Zwp_8pc



Redes. (2010) ¿Existe un moral innata? [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=-Aks0rU5u_w